

producción, la comercialización), nada sobre las causas y las consecuencias de la rehabilitación de la economía azucarera, etc., etc.

Finalmente el último capítulo está a cargo de E. S. Dabaguayan, y titulado "Cincuenta años de latinoamericanística soviética. Esbozo bibliográfico"; el único que cumple bien con lo que se espera. Corto, interesante, informativo. Un esbozo. Para terminar se presenta una cronología, bastante fragmentaria, que se limita estrictamente a las relaciones estatales, descuidando los lazos políticos (del PC-URSS con los PC latinoamericanos).

De todo lo anterior parece que podría concluirse que hubiera sido mejor publicar en lugar de este libro, de dudoso valor, solamente el capítulo bibliográfico y la cronología. Por lo menos se evitaría así el dolor casi físico que causa a los reseñadores, la estilística tipo *image motrice* de una publicación cien por ciento oficialista, disfrazada de académica.

ROBERTO F. LAMBERG
El Colegio de México

GABRIEL KOLKO, *The Roots of American Foreign Policy: An Analysis of Power and Purpose*. Beacon Press, Boston, 1969, 166 pp.

Con la publicación de esta obra concisa, y de la mucho más larga *Politics of War* (Nueva York, Random House, 1969), el profesor Kolko se une a David Horowitz, J. P. Morray y William Appleman como exponente de una corriente radical de primera categoría, empíricamente orientada y productora de importantes trabajos sobre las relaciones exteriores norteamericanas.

En *The Roots of American Foreign Policy*, Kolko se opone a todos aquellos politólogos no radicales que piensan que el error, la falta de predictibilidad, la planeación a corto plazo, las riñas intra-burocráticas y la fluidez de un sistema político pluralista, tienen un impacto significativo sobre los objetivos primordiales de la política exterior de Estados Unidos. Como empirista que es, Kolko mantiene que la "política" en cuestión no es ni la ciega búsqueda del poder ni la responsabilidad auto-asumida de ser el policía de un mundo desordenado. Prefiere enfocar el supuesto nexo entre los patrones de las carreras profesionales de aquellos que inician la política en los altos niveles de la rama Ejecutiva y los objetivos económicos en el extranjero, que son incompatibles con las aspiraciones de los nacionalistas y socialistas en Viet-Nam y en todas las áreas subdesarrolladas.

En un primer capítulo lúcidamente escrito ("Los hombres del Poder"), el autor argumenta que "los orígenes sociales, la educación y la posibilidad de la existencia de un sistema establecido basado en la herencia y en intereses comunes, son de menor consecuencia que los actuales lazos que operan entre los que toman las decisiones". A continuación reseña varios estudios que muestran, en distintos grados, la desproporcionada representación que tiene la clase alta en las posiciones más elevadas del poder Ejecutivo (ejecutivos de grandes corporaciones, de las principales instituciones financieras y de bufetes jurídicos asociados). Kolko también nos proporciona los resultados de una investigación propia sobre los altos oficiales de las secretarías de Estado,

Defensa, Guerra, Tesoro y Comercio, y "de ciertas agencias de relevancia a nivel Ejecutivo". Incluye a:

...234 individuos con puestos en el gobierno de 1944 a 1960, contando los puestos menores si un individuo alcanzó el nivel ejecutivo más alto. En total, estos líderes clave estaban en 678 puestos y casi todos ellos eran de alto nivel y tomaban decisiones de política. Como agregado, los hombres que provenían de las grandes empresas financieras y bufetes jurídicos ocupaban el 59.6 por ciento de todos los puestos.

Aun cuando inicialmente no hayan estado conectados con el sector de las corporaciones, los oficiales gubernamentales de carrera se relacionaban de alguna manera tangible con los mundos privados, predominantemente con los de los grandes bufetes jurídicos, las altas finanzas y los grandes negocios.

Según el autor, esta fuente de reclutamiento de élites y de asociaciones permanece estable durante "administraciones sucesivas de presidentes republicanos y demócratas".

Por una variedad de razones, incluyendo la diseminación casi universal de valores capitalistas y anti-comunistas por los medios de comunicación masiva y las instituciones educativas, la "opinión pública" no ejerce ninguna influencia de oposición al establecimiento e implementación de las principales metas económicas de la política exterior. Cuando el consenso se atenúa durante las crisis, se emplea una represión autoritaria y no-oficial. Pero durante tiempos normales y al nivel de las clases altas y de sus élites dependientes, opera otro proceso:

Una estructura de clases y un régimen de rapiña pueden existir dentro del contexto de alta movilidad social y de criterios democráticos para el ejercicio del poder, tal vez tanto mejor porque co-opta a las élites y a los expertos de la oposición potencial e integra totalmente a los talentos en la sociedad existente...

En resumen la correlación puede no ser lo causativo en la estructura del poder, y si hombres ricos de *status* alto alguna vez intentasen tomar decisiones que resultaran disfuncionales a los intereses de poder dominantes, dirigentes todavía más poderosos los purgarían inmediatamente de los roles de toma de decisiones. El punto es que mientras no sea posible que tales hombres tomen decisiones socialmente disfuncionales, cualquier otro que llegue a la cumbre de una estructura con reglas y funciones predeterminadas tampoco lo hará.

Su tesis acerca del régimen de clases es reforzada en el segundo capítulo ("La Autoridad Civil y Militar Norteamericana"). Aquí, Kolko hace un reto persuasivo a la contención de C. Wright Mills de que "los militares" deben ser juzgados como participantes del mismo rango en "la élite del poder". Un repaso bien documentado aunque selectivo, de las relaciones civiles-militares desde la última Guerra Mundial apoya su conclusión de que en "ningún momento los militares han controlado o definido el presupuesto ni los vitales supuestos estratégicos

cos que han guiado su tamaño y empleo". Pero considerando el rol vital que tiene el Congreso en tales asuntos, uno hubiera querido que Kolko reforzara su tesis examinando la dependencia económica y ocupacional de muchos diputados del complejo institucional-corporativo.

Los objetivos clasistas de las políticas exteriores norteamericanas se detallan en el tercer capítulo ("Estados Unidos y el Poderío Económico Mundial"). Estos se centran en el impulso continuo para que las inversiones de ultramar obtengan o se aseguren de materias primas "en condiciones racionales", en la competencia por los mercados extranjeros, la oposición norteamericana a precios significativamente más altos para las materias primas o aumentos considerables en las exportaciones del "Tercer Mundo" que amenazarían a los manufactureros nacionales, el uso de la "ayuda exterior" como un subsidio a negocios o para aumentar las propias exportaciones norteamericanas, etc. Sin expansión, ocurriría una grave crisis interna de naturaleza socio-política. Así, los "costos para el Estado como un todo son menos importantes que los deseos y las ganancias de estratos sociales específicos y sus necesidades de operar en todas partes del mundo de una manera que, colectivamente, traiga una gran prosperidad a Estados Unidos y a sus gobernantes". Aunque proporciona datos estadísticos para documentar este expansionismo económico, Kolko no intenta detectar si la incidencia de los impuestos en la clase baja excede la prosperidad "a gotas", la cual es consecuencia de esta búsqueda de ganancias a través de un acceso privilegiado a los mercados y a las materias primas. Sin embargo, sí demuestra la percepción por parte de los líderes políticos corporativos y asociados de que tal expansión es imperativa.

El determinado compromiso del sistema norteamericano con estos objetivos económicos y una aceptación sin críticas de la teoría "dominio", son sostenidas por el autor para explicar por qué Estados Unidos ha estado consistentemente en contra de los revolucionarios nacionalistas y socialistas de las regiones sub-desarrolladas desde la segunda Guerra Mundial. En el último capítulo ("Estados Unidos en Viet-Nam, 1944-1946: Orígenes y Objetivos"), Kolko observa afiladamente que, "desde un punto de vista puramente económico, Estados Unidos no puede mantener su relación vital de dominación sobre gran parte del Tercer Mundo a menos que logre impedir que las naciones pobres avancen por el camino de la izquierda hacia el camino vietnamita o cubano". Viet-Nam es primordialmente una zona protectora o *buffer*. Mientras uno puede dudar si Estados Unidos no podría llevar a cabo un comercio floreciente y hasta obtener materias primas adecuadas de las naciones independientes "comunistas", está claro que tanto el *acceso privilegiado* a materias primas, como las ganancias directas e indirectas que derivan de la inversión en ultramar se verían bruscamente reducidos. Estas son las principales razones económicas que explican el compromiso norteamericano con la "estabilidad" y con el anti-comunismo en el exterior. Kolko no logra distinguir adecuadamente estos intereses de la necesidad universal de mercados de exportación e importaciones *per se*. La mayor parte de este capítulo sobre Viet-Nam lo dedica a un relato del apoyo norteamericano a los franceses y la subsecuente subversión de los Acuerdos de Ginebra. Así, es una digresión tangencial, aunque relevante, del tema principal.

A manera de conclusión, Kolko dirige una nota a los lectores radicales norteamericanos. Observando que "el consenso [en Estados Unidos] se funda en última instancia en la posibilidad de un conformismo forzado, como se ha expresado muchas veces durante este siglo en la historia de la supresión de las libertades", sostiene que:

...amplio análisis estructural y teoría deben anteceder a cualquier compromiso profundo con una u otra modalidad de acción y táctica. Esto es especialmente cierto, como en el caso de las más recientes protestas liberales y radicales, cuando la oposición basa sus actos en las ilusiones de la existencia de "libertad" en esta forma de sociedad de consenso, fortaleciendo así sin pensar, las mitologías acerca de la naturaleza del proceso político o de la eficacia de las razones morales.

...es sólo ese delicado deseo de pasar de una etapa de pensamiento crítico a una de aislamiento temporal del actual proceso político conservador, y el actuar decisivamente cuando llegue el nunca predecible momento, lo que da alguna esperanza de que los radicales tengan un impacto en el mundo industrializado.

A pesar de estos sanos consejos, Kolko olvida tratar la dependencia de la mayoría de los intelectuales de la clase alta, reconociendo sólo implícitamente la necesidad de los radicales de tener una organización independiente, e ignora la ausencia entre sus filas de empleados e integrantes de la clase trabajadora.

Resumiendo, el libro está bien escrito, recurre para gran parte de su documentación a fuentes oficiales, evita la redundancia y contiene muy pocas sobresimplificaciones. Constituye una valiosa introducción para los estudiantes de la política exterior norteamericana tanto en Estados Unidos como en el extranjero.

MILES D. WOLPIN
Marlboro College